

ABIPONES

Conocidos como los tobas como frentones, y con estrechos vínculos con estos, los abipones fueron un pueblo indígena, del conjunto pámpido y de la familia lingüística de los guaycurúes. Además de los tobas, estaban emparentados con mocovíes, pilagás, payaguas y mbayás. Estaban asentados en la región conocida como Gran Chaco, en la ribera septentrional del río Bermejo hasta la zona del arroyo Malabrigo. Guerreros de gran coraje, resistieron por siglos la ocupación de sus tierras por los conquistadores, y hasta se sirvieron del caballo traído por estos para hacerles la guerra.

HISTORIA

De acuerdo a los indicios que se tienen, se cree que en un principio habitaron la zona del Chaco Boreal, lo que hizo que fueran confundidos con sus vecinos, los payaguas. Luego, ya a finales del siglo XVII, la presión que sobre ellos ejercían españoles y guaraníes los llevó a migrar hacia el sur, asentándose sobre la ribera del río Paraná, en la actual provincia de Santa Fe, desde donde fueron avanzando hacia el este hasta Santiago del Estero, hacia el noreste hasta Córdoba, y por la costa del río hasta Corrientes. Su preeminencia en la región se dio a partir de 1640, cuando derrotaron a los mataráes.

El 1 de octubre de 1748 se fundó en el paraje Arroyo del Rey, en el lugar donde hoy se encuentra la ciudad de Reconquista, la reducción de San Jerónimo del Rey. Allí, después de establecer con el teniente gobernador de Santa Fe, Vera y Mujica, la Paz de Añapiré, se sometieron a la reducción los abipones del cacique Nereguiyi, entre los que se encontraba el cacique Ychoalay, bautizado como José Antonio Benavides.



Guerreros Abipones

Guerreros Abipones.

Los abipones fueron un pueblo indígena, del conjunto pámpido y de la familia lingüística de los guaycurúes.



Un año después, en 1749 se estableció una nueva reducción abipona, la de la Purísima Concepción, instalada sobre el río Salado para proteger desde allí a la ciudad de Santiago del Estero.

Siguiendo con su incorporación a la vida en las reducciones, en 1750 un grupo de abipones se alojó en la reducción de San Fernando del Río Negro, donde actualmente se encuentra la ciudad de Resistencia. La reducción tuvo como primer Corregidor al cacique Ñaré y en 1753 llegó a contar con 679 abipones.

En el lugar donde hoy se encuentra el poblado de Herradura, en la provincia de Formosa, el 24 de noviembre de 1763, se fundó la misión jesuítica abipona del Santo Rosario y San Carlos del Timbó. De esta época es la obra del jesuita austriaco Joseph Brigniel (1699-1770), quien describió la lengua de los abipones en un diccionario y una gramática y dibujó un mapa de sus tierras.

Cuando los jesuitas fueron expulsados de América, las reducciones abiponas se fueron despoblando hasta que, en 1768 no quedó ninguna habitada por ellos. A partir de entonces se generaron problemas con otros pobladores de la actual provincia de Corrientes, situación que se solucionó al firmarse un tratado de paz con el gobernador Pedro Ferré, a comienzos del siglo XIX. La mayor cantidad de datos acerca de la vida de los abipones se debe al jesuita Martín Dobrizhoffer, quien convivió con ellos a comienzos del siglo XVIII y dejó un tratado llamado De Abiponibus, que fue editado en Viena en el año 1784, documentando información etnográfica sobre su modo de vida.



Cuenta Dobrizhoffer que los abipones estaban divididos en tres grupos: los rükahes o riucajes en las llanuras, los nakaigetergehes o nacaigueterguejes en los claros de los bosques y los yaaucanigas o jaucanigas en las zonas bajas (de humedales) cercanas a los ríos. Puede que en el caso de estos últimos se trate de un pueblo diferente que se unió a los abipones (los mepenes); según Dobrizhoffer, los españoles diezmaron a los yaaucanigas en el siglo XVII y sus sobrevivientes se unieron con los abipones olvidando su idioma.

Cuando los jesuitas fueron expulsados de América, las reducciones abiponas se fueron despoblando hasta que, en 1768 no quedó ninguna habitada por ellos.



Halimink, sabio y chamán sel'nam. Foto de Gusinde, Martín, 1886-1969.



Chaman Tenesk.

Charles Darwin hizo referencia a los abipones que hacia fines del siglo XIX quedaban en el norte de Santa Fe en su obra With the Abipones (Con los Abipones), mencionando que practicaban el infanticidio. Por el proceso de absorción de su cultura y las guerras sufridas, hoy se considera a este pueblo como extinguido, aunque se cree que en la actualidad hay descendientes en el sureste de Formosa.

ECONOMÍA

Para lograr su subsistencia los abipones se hicieron hábiles cazadores y pescadores. La pesca la realizaban mediante el uso de arpones, redes y diques, lo que habla de su ingenio. A estas actividades productivas se sumaba la recolección de animales y frutos.

Su relación con el agua también estaba signada con el ingenio. Ante la escasez, cuando se presentaban prolongadas sequías, buscaban bajo las hojas del caraguatá el agua que les quitaría la sed. Cuando encontraban un río seco clavaban una lanza para cavar un hoyo hasta la profundidad donde brotara el agua que saciara su sed y la de su caballo. Eran buenos nadadores y construían canoas con un cuero de vaca llamado "ñatac". Las canoas eran tiradas mediante una cuerda por un adulto o por un caballo.

Mediante la fricción de una madera blanda con una dura encendían el fuego. Una tenía la forma de bala y la otra era ahuecada, el frotamiento rápido entre ambas producía chispas que eran alimentadas con pajas u hojas secas hasta lograr la llama.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

Aunque algunos caciques practicaban la poligamia, la base familiar era monogámica. Cada grupo tribal era comandado por un cacique.

*Mediante la fricción
de una madera blanda
con una dura
encendían el fuego.*



Tenían la costumbre de acompañar las reuniones públicas, ya fueran asambleas para resolver diferencias internas, preparativos de guerra, entierros o fiestas, con grandes comidas en las que bailaban y se emborrachaban. A estas reuniones concurrían con adornos de plumas en la cabeza o cintura, la cara o el cuerpo pintados, y cubiertos con mantas tejidas.

Los matrimonios de la tribu eran realizados como una transacción en la que el pretendiente entregaba al padre de la mujer pretendida objetos de guerra o presas obtenidas en cacerías.

Como buenos conocedores de la región, se desplazaban de un sitio a otro por los cursos y riberas de ríos y arroyos, picadas y abras. De esto se servían para cumplir sus planes militares, por lo general simples, pues si bien era común el enfrentamiento por la posesión de las tierras más fértiles, o para imponer un cacicazgo, eran combates en el que las partes tenían un armamento semejante y el éxito estaba dado por una mayor actitud belicosa, por el número de guerreros empleados o por la sorpresa, factor fundamental, ya que si fallaban en el empuje inicial se desmoralizaban fácilmente y se retiraban. La llegada del blanco con sus caballos y sus armas de fuego los obligó a un reacomodamiento que les llevó un tiempo. Pero se sobrepusieron al desconcierto, se volvieron diestros jinetes y se sirvieron del caballo para alcanzar mayor movilidad y potencia. La relación con el animal también les permitió criarlos ágiles y resistentes en cualquier terreno. En el proceso de adaptación a las nuevas condiciones de lucha, diseñaron nuevas tácticas de ataque. Utilizaron la marcha nocturna a cargo de "bomberos" que se aproximaban a los campamentos enemigos y los observaban permanentemente transmitiendo los informes mediante un chasqui o un código de señales basadas en humo, fuego o revoleo de ponchos.

Las armas que utilizaban eran rústicas y primitivas, pues estaban originadas en su necesidad de defenderse de las fieras o para cazar animales salvajes. El arma preferida era la lanza, hecha con tacuara para lograr resistencia y flexibilidad, y de gran utilidad para el combate de a caballo. Las boleadoras dejaron de ser un implemento para la caza para transformarse en un arma de guerra, y les era muy útil para derribar caballos



Tipos de Abipones según Martín Dobrizhoffer.



Cenizas utilizadas para los tatuajes.

enemigos en la persecución. Otra de sus armas era la llamada “bola perdida”, un dispositivo hecho con tiento para arrojar piedras apuntando a la cabeza del enemigo. En acciones ofensivas empleaban el arco y la flecha, a la que untaban con veneno para aumentar su efectividad, o las arrojaban con la punta encendida para provocar incendios.

En cuanto a las tácticas, privilegiaban el ataque sorpresivo y audaz. Llegado el momento de la retirada lo hacían llevándose el botín más valioso y dejando tras de sí, si lo hubiera, ganado desparramado para dificultar la persecución. Sus ataques a las fuerzas que empleaban la pólvora lo hacían quitándose las vinchas para que el pelo les tapara los ojos y así no ver el fuego. Pegaban el cuerpo al lomo de los caballos y atropellaban al enemigo cuidando de sujetar el animal por si tenían que huir. Previo al el ataque podían pasar largo tiempo echados sobre el pescuezo de su caballo hasta que llegaba el momento de iniciar las acciones.

*Privilegiaban
el ataque sorpresivo
y audaz.*



COSMOVISIÓN

Su religión se basaba en la naturaleza. Creían en un ser sobrenatural que no conocían, pero cuyos efectos y poder veían en los cambios atmosféricos, tormentas, vientos y al que llamaban Tupá. Los hechiceros actuaban para contrarrestar el poder de un espíritu malo, y se dedicaban a dar vaticinios sobre posibles acciones basándose en el vuelo o canto de los pájaros. De sus costumbres se deduce que creían en otra vida, ya que los muertos eran recubiertos con una red o un cuero y enterrados junto con sus enseres personales.

CULTURA

ARTE CORPORAL

Usaban tatuajes corporales que eran hechos por mujeres ancianas con cenizas o espinas. A mayor rango social o belleza de la mujer, más dibujos y tatuajes se hacían, ocupando con ellos pechos, cara y brazos. Para los padres de hijas mujeres, era importante la distinción de un tatuaje porque les garantizaba que no quedarían solteras. Eran un atractivo estético usado para embellecer y atraer a los hombres de la tribu. Por influencia de los españoles se dibujaban en la frente la señal de la cruz, pero para ellos sólo tenía el valor de un adorno. Cuando los jesuitas comenzaron con la evangelización, los abipones abandonaron esta costumbre.

Otra costumbre dejada de lado merced a la prédica de los jesuitas fue la del tembetá. Perforaban el labio inferior con un hierro ardiente y en orificio colocaban un canuto de paja u otro material. Las mujeres además perforaban el lóbulo de sus orejas para lucir allí grandes aros en forma de platillo, hechos con hilos de hoja de palmera.

VESTIMENTA

Se vestían con faldas cortas de piel, y usaban vinchas y penachos de plumas y brazaletes hechos con huesos de pescado como adorno. Durante el invierno se abrigan con mantos de piel de animales, y aunque no sabían macerarlas, las sobaban y las cocían con espinas usadas como agujas. La costura, hecha con una fibra fina de "caraguatá", era tan perfecta que se volvía invisible a los ojos.

ARTE

Modelaban arcilla para fabricar ollas y cántaros de diversas formas, usando sólo sus manos, y cocinando luego las piezas a campo abierto rodeadas de leña encendida. Al telar llegaron de manera tardía. Allí tejían bolsas, vinchas, ponchos, e influenciados por los españoles comenzaron a hilar lana de ovejas que luego teñían con elementos naturales.

Usaban tatuajes corporales que eran hechos por mujeres ancianas con cenizas o espinas.



Hoyo.

RITOS

El temor a la muerte que sentían los abipones era el mayor de sus miedos. Tal es así que cuando los españoles llegaron trayendo sus enfermedades por entonces incurables, al ver caer a uno de los suyos los abipones corrían en zigzag para que la muerte no los alcanzara. Los muertos eran homenajeados en una ceremonia previa a su entierro. Si se trataba de caídos en lucha se les extraía el corazón y la lengua y se incineraba el cuerpo para acabar así con el autor de la muerte. Sobre los cuerpos enterrados dejaban una jarra, un vestido y clavaban una lanza. El cacicazgo era hereditario, al morir un cacique abipón su lugar era ocupado por su hijo. Los caciques eran sepultados con algunos caballos.

Los abipones conmemoraban los nacimientos de hijos de un cacique con grandes fiestas. Allá no sólo aclamaban el hecho sino que hacían esculturas, fuegos festivos, cantaban y bailaban. Los primeros bailes de la fiesta estaban a cargo de las niñas, que llegaban a casa del homenajeador portando ramos de palmas, dando vueltas y aplaudiendo la futura grandeza del cacique recién nacido.



Haush.



Kautempklh y Paola, cazadores Onas (L.E.Bridges, 1910)

CARACTERÍSTICAS FÍSICAS

Como la mayoría de los pámpidos, eran de tallas elevadas (1,80 m los varones), nariz aguileña, robustos y atezados.

MARTIN DOBRIZHOFFER

Martin Dobrizhoffer (Graz, Estiria – 7 de septiembre de 1717 - Austria, 17 de julio de 1791) fue un misionero austríaco de la Iglesia católica.

En 1749, trece años después de haber ingresado a la Compañía de Jesús, fue enviado al Paraguay, donde trabajó por dieciocho años junto a los guaraníes. En 1763 fundó la cuarta reducción abipona sobre el río Paraguay, en la actual provincia de Formosa. Con el tiempo llegó a dominar la lengua de los abipones. Cuando los jesuitas fueron expulsados se instaló en Viena sobreviviendo a la extinción de la obra de la que escribió la historia de su misión, publicada en 1784 en dos ediciones, una en

En 1763 Martin Dobrizhoffer fundó la cuarta reducción abipona sobre el río Paraguay, en la actual provincia de Formosa.





Iglesia de San Jerónimo del Sauce, en la actualidad.



Tobas del Río Pilcomayo.

alemán y otra en latín, con el nombre de Historia de Abiponibus equestri, bellicosaque Paraquariae natione (Historia de los abipones, ecuestre y belicosa nación del Paraguay). La historia de Dobrizhoffer es considerada como uno de los documentos más importantes sobre la vida apostólica de los jesuitas en las misiones de América.

APATAMAS

Los Apatamas habitaron en la región conocida como la Puna, con un área de influencia que iba desde la actual provincia de Jujuy hasta el noroeste de Catamarca, incluyendo la provincia de Salta. Tenían relación con los casabindo y los cochinoa, también de la Puna, y con los apatamas que habitaban del otro lado de la cordillera, con los que compartían la lengua cuzna. No se han registrado datos acerca de su suerte a la llegada de los españoles, ni de su participación en alzamientos ni de ser reclusión en misiones o reducciones.

Es posible que la lengua de los apatamas haya sido un dialecto del atacameño. Es de una fonética simple a la que le faltan las oclusivas sonoras b, d y g (sonidos equivalentes a buen, caldo, manga), y que en gramática el genitivo siempre va antepuesto, lo que trasladado a nuestra lengua sería algo así como 'de barro es la olla' en lugar de 'la olla es de barro'. Usaban la numeración decimal.

Los Apatamas habitaron en la región conocida como la Puna.

